

Agronegocio y Estado: factores de configuración del espacio en un tiempo determinado

Año
2016

Autor
Villarreal, Vanesa

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Villarreal, V. (2016). *Agronegocio y Estado: factores de configuración del espacio en un tiempo determinado*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología

Pre- ALAS 2017

“Las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe hoy: perspectivas, debates y agendas de investigación

I Jornadas de Sociología de la UNVM

GT3: Ciencias Sociales y ambiente: ¿bienes comunes o recursos naturales?

Lic. Vanesa Villarreal¹

Título: Agronegocio y Estado: Factores de configuración del espacio en un tiempo determinado

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos conceptualizar la noción de agronegocio; asimismo, intentamos abordar ese modelo de producción agrícola global desde dos perspectivas: a) *histórica*, respecto a la fase del capitalismo que lo antecedió y b) *espacial*, respecto a las relaciones y prácticas sociales que configuran un determinado espacio. En este registro, recuperamos la idea de inseparabilidad del tiempo y el espacio que plantea Doreen Massey, complementando esa noción con los aportes de Lefebvre y Santos.

En este marco referencial proponemos considerar brevemente los cuatros pilares fundamentales, propuestos por las autoras Carla Gras y Valeria Hernández, respecto de la matriz conceptual que permite problematizar el agronegocio. Por último, incorporamos un quinto pilar denominado *político-estatal* – en el que pondremos más atención– con la intención de complejizar la trama de relaciones de producción agrícola actuales en un contexto de globalización y en la configuración de distintos espacios.

Este trabajo de conceptualización resulta necesario respecto de la investigación que estoy llevando a cabo, en el contexto de la elaboración de mi tesis de doctorado, investigación centrada en las relaciones entre el Estado provincial de Córdoba y la configuración del modelo de agronegocio en el territorio provincial.

PALABRAS CLAVES: TERRITORIO – AGRONEGOCIO – POLÍTICO-ESTATAL

¹ UNVM – UNR. Docente UNVM. Tesista en el Doctorado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: villarrealvanesa@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el marco de la reestructuración global del capitalismo en América Latina, se ha generalizado el modelo productivo extractivo exportador, caracterizado por la reprimarización de la economía, la sobreexplotación de los recursos naturales y expansión de las fronteras productivas. Este nuevo escenario, es posible visualizar dos procesos de acumulación capitalista en Argentina: a) reprimarización de la economía y b) boom inmobiliario en las ciudades.

Debemos mencionar que en este trabajo sólo se profundizará en el proceso de reprimarización de la economía, específicamente en la agriculturización (que promueve el monocultivo intensivo), sin dejar de pensar que este proceso se relaciona indudablemente con otras actividades productivas de escala ampliada y teniendo en cuenta que éstas actividades productivas se relacionarse entre sí en una escala global. En este orden, es nuestro interés centrarnos en el proceso de reprimarización de la economía – particularmente en la expansión del agronegocio-, actividad económica que ha ido modificando distintas regiones en la Argentina.

En el presente trabajo abordaremos el agronegocio teniendo en cuenta dos dimensiones de análisis: a) una dimensión histórica y b) una dimensión espacial. Pensamos explayarnos más en la visión espacial del modelo de agronegocio pero esto no significa que la perspectiva histórica pierda validez en nuestro análisis. La dimensión histórica implica que el agronegocio, como modelo productivo y social, corresponde a una determinada fase de desarrollo del capitalismo latinoamericano y mundial, mientras que la perspectiva espacial presupone una lógica de producción vertical propias del modelo actual que va configurando distintos espacios. En estos espacios se visualiza simultáneamente crecimiento y desigualdad.

Para ello, tomaremos como referencia las categorías de análisis utilizadas por las autoras Carlos Gras y Valeria Hernández (2013), quienes sostienen que es factible analizar el agronegocio a través de cuatro pilares fundamentales. Asimismo, incorporaremos a la lista de pilares, un pilar denominado *político-estatal* para referirnos a las relaciones políticas – estatales presentes en la compleja trama de relaciones de producción agrícola actual. Estos cinco pilares o categorías de análisis se entremezclan y se superponen, pues implica

reconocer que existe una complejidad social que influye a distintos actores en el desarrollo de una lógica vertical o global.

Otro tema que vale la pena aclarar, es que no vamos a profundizar en todos los pilares, sólo vamos a centrarnos en el último pilar incorporado –aunque, como mencionamos anteriormente, este pilar se entrecruza y se superpone con los demás- pero esperamos contar con una visión general del modelo agrícola actual.

Como detallamos anteriormente, nuestro trabajo se organiza desde dos dimensiones que las ciencias sociales han contrapuesto. Esperamos trabajar tratando de buscar un equilibrio ya que ambas dimensiones están atravesadas por la política. Estamos asumiendo que trabajaremos con autores como Lefebvre, Massey, Santos.

PERSPECTIVA DE ANÁLISIS: DESENTRAMANDO CONCEPTOS

Pareciera que la condición humana se explica a través de tres dimensiones; sin embargo, hay una dimensión que no ha sido lo suficientemente trabajada. Podemos decir que las tres dimensiones que son capaces de explicar las relaciones sociales son: a) Sociabilidad, es decir somos seres sociales y vivimos en comunidad; b) Temporalidad, vivimos en un momento histórico que nos condiciona y al cual nosotros contribuimos a definir y delinear, y c) Espacio social (concepto menos trabajado): la espacialidad para determinados autores es considerada como una teoría absoluta que no puede ser modificada. Sin embargo, en determinados autores que abordaremos más adelante, el espacio es político, cambiante, movable, entre otras características que detallaremos a continuación.

No pretendemos hacer un estudio histórico sobre el desarrollo del concepto de espacio pero podemos referir que en la década de los setentas del siglo veinte comenzaron a aparecer distintos artículos que rompen con la idea del positivismo metodológico sobre el carácter estático del espacio. Un autor que podemos nombrar es Henri Lefebvre, quien plantea una hipótesis sobre la producción del espacio que describimos a continuación: “Es en El espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental”(1991: 223). Al respecto podemos deducir que, para Lefebvre, el espacio se encuentra abierto a la

política. Esto supone una forma diferente de pensar al espacio con respecto a autores positivistas metodológicos que sostenían una perspectiva de la dimensión espacial como estática y carente de sentido político.

Lefebvre, en consonancia, con su planteo teórico propone complejizar el proceso social a través de contradicciones propias del capitalismo, por lo que propone un esquema de estrategias donde el espacio se fragmenta. A su vez, esas numerosas estrategias se entremezclan y se superponen conformando la compleja trama social. En sus palabras: “Finalmente, el espacio se halla fragmentado por la estrategia; estas estrategias, son muy numerosas, se entremezclan y se superponen. Existen varias: la estrategia de las compañías multinacionales, la estrategia de los Estados, la estrategia de la energía...y otras.”(ob cit: 224) En relación con este planteamiento, podemos inferir la presencia de espacios dominantes y por ende, espacios dominados. Los espacios dominados construidos a partir de pautas y procesos sociales (económico, político, cultural o de género) legitimados por sectores poderosos y por sectores desfavorecidos en la distribución de los distintos recursos escasos².

Pensando en términos de Lefebvre que la producción del espacio es un fenómeno extraordinariamente complejo (ob. Cit: 227); en tal sentido, el espacio condiciona las relaciones humanas y a la vez estas relaciones sociales construyen al espacio. Desde este punto de vista, el espacio ya no es estático ni absoluto sino que está sumergido en lo que podríamos denominar esfera política. En consecuencia, el espacio se construye y se modifica.

Nombraremos aquí una triada de categorías que propone Lefebvre para analizar la complejidad de la producción de espacio: a) *La práctica espacial*³; b) *Representaciones del Espacio*⁴ y c) *Espacio de representaciones*⁵.

² La legitimidad del espacio dominante por parte de los sectores poderosos y los sectores menos favorecidos implica sostener la idea de mantener un orden social. Sin embargo, en Lefebvre inferimos que la relación entre espacio dominante y espacio dominado es conflictiva, pero no desconoce la necesidad de un orden social tácito para poder funcionar.

³ Lo percibido. Encarna una asociación cercana entre la realidad cotidiana y la realidad urbana (ejemplos: rutas, las redes que conectan los lugares reservados para el trabajo, la vida privada y el ocio).

⁴ Lo concebido. Es el espacio concebido como dominante en cualquier sociedad. El espacio del conocimiento convenido, el de la ciencia, y de todos los dedicados a diseñar el espacio.

⁵ Espacio dominado. Es el espacio vivido directamente a través de sus imágenes y símbolos asociados y por consiguiente, el espacio de habitantes y usuarios. Quienes se someten pasivamente a las representaciones del espacio.

En esta perspectiva, observamos la idea del conflicto en la relación del espacio dominado y espacio dominante pero Lefebvre reconoce la necesidad de un orden tácito para que se desarrolle las distintas sociedades.

En este plano, la geógrafa Doreen Massey sigue la línea de pensamiento de Lefebvre porque la autora enfatiza el carácter social de espacio; lo considera un producto de acciones, relaciones y prácticas sociales. Desde este punto, el espacio es un producto social y político, en consecuencia, lo producimos y lo transformamos. En consonancia con lo que venimos detallando, Massey incorpora a la producción del espacio al *poder* social; este poder tiene múltiples formas (económica, política, cultural, dominación, igualdad, potencia) y se realiza “en relación” entre una cosa (persona, nación, región, lugar) y otra. Por esta razón, plantea una geometría de poder. En este sentido, la autora enfatiza:

“Este es el espacio entendido como producto de relaciones sociales – un espacio de vínculos llenos de poder- y es una forma básica, un ejemplo sencillo, de la geometría de poder. Es decir, el poder se construye “en relación”; por eso hay una geografía del poder- una cartografía del poder. Eso es la naturaleza de la desigualdad entre el sur – este y el norte en el Reino Unido. (...) Y esta geometría del poder, en cual domina el sur-este, existe no solo en la esfera económica, sino también en la cultura, del financiamiento, y de la esfera gubernamental. Cada espacio- económica, política, cultural –tiene sus geometrías de poder (aunque es importante subrayar que estas esferas son muy interconectadas)” (2007: 3).

En este sentido, la autora plantea una visión alternativa del espacio: podría decirse que encuentra un equilibrio entre el tiempo y el espacio; en este contexto Massey sostiene: “el movimiento temporal también es espacial; los elementos móviles tienen relaciones espaciales entre sí. Y las conexiones “espaciales” que parpadean a través sólo pueden construirse temporalmente también” (1993: 153). Además, sostiene “una manera de pensar acerca de todo esto es para decir que el espacio es esencial para la producción de la historia, y por lo tanto la posibilidad de la política, al igual que el temporal es la geografía. Otra forma es insistir en la inseparabilidad del tiempo y espacio, en su constitución conjunta a través de las interrelaciones entre los fenómenos; en la necesidad de pensar en términos de espacio-tiempo” (ob. cit: 161)

Hasta el momento, hemos trabajado el concepto de espacio social atravesado por la política y la relación de inseparabilidad que tiene el espacio con el tiempo. Asimismo, visualizamos una necesidad de las ciencias sociales: reflexionar y resignificar conceptos tales como espacio social y territorio, conceptos que nos permitan complejizar el análisis de la realidad social. Estos conceptos están emparentados pero nos derivan a cuestiones muy diferentes. Por eso, proponemos desmembrar este conjunto de conceptos.

Para Milton Santos (1996) “El paisaje es el conjunto de cosas que perciben directamente nuestros sentidos; la configuración territorial es el conjunto total, integral de todas las cosas que forman la naturaleza en su aspecto superficial y visible; y el espacio es el resultado de un matrimonio o un encuentro sagrado, mientras dura, entre la configuración territorial, el paisaje y la sociedad. El espacio es la totalidad verdadera porque es dinámico, es la geografización de la sociedad sobre la configuración territorial. Las formas pueden, durante mucho tiempo, seguir siendo las mismas, pero como la sociedad está siempre en movimiento, el mismo paisaje, la misma configuración territorial, nos ofrecen, en el transcurso de la historia, espacios diferentes (1996: 74)

En este orden, el concepto de territorio se refiere a la apropiación social. Cuando hablamos de territorio, estamos hablando de los procesos sociales que no sólo se expresan a través de grupos humanos, grupos de poder, y demás, sino también en la forma de apropiación del espacio. De esta manera, la idea de territorio siempre remite a una idea de *apropiación*. A veces un territorio está definido jurídicamente, o sea un territorio delimitado institucional, pero otras veces el territorio no se encuentra institucionalizado; sin embargo, lo podemos observar a través de las formas humanas de apropiación.

AGRONEGOCIO COMO MODELO HISTÓRICO Y ESPACIAL

En este apartado conceptualizaremos nuestra noción de agronegocio para que podamos nombrar brevemente los cuatro pilares fundamentales, que proponen las autoras Carla Gras y Valeria Hernández, sobre los que se sostiene el modelo agrario actual. Por último, realizaremos la incorporación de un quinto pilar denominado *político-estatal* – nos explayaremos más en este punto – con la intención de complejizar la trama de relaciones de producción agrícola. Asimismo, intentaremos abordar el agronegocio desde dos

perspectivas: a) *histórica*, respecto al modelo agroindustrial que lo antecedió y b) *espacial*, respecto a las relaciones y prácticas sociales que determinan un determinado espacio. En este aspecto, partimos de la inseparabilidad del tiempo y el espacio que plantea Doreen Massey.

El término agronegocio fue introducido en 1972 por Ray Goldberg de la Harvard Business School, quien escribe:

“El agronegocio ha sido rápidamente reconocido como la actividad económica más importante del mundo, que emplea a más del 60 por ciento de la población mundial económicamente activa. Según le hemos definido en la Harvard Business School, consta de todos los participantes en el sistema de alimentación vertical, desde quien abastece al agricultor hasta el procesador, el distribuidor y el consumidor último... El *agribusiness* comprende a todos los individuos y organizaciones que participan en la producción, procesamiento, transporte, almacenamiento, financiación, regulación y comercialización de los abastecimientos de alimentos y de fibras en todo el mundo. En efecto, el *agribusiness* es un sistema de la semilla al consumidor compuesto de una serie de actividades estrechamente relacionadas que, juntas, permiten que la producción agrícola circule desde el bancale hasta el mercado... Las actividades y decisiones adoptadas en un punto del sistema afectan a los demás segmentos... La naturaleza interactiva del sistema y la necesidad de estrecha coordinación es en gran medida el resultado de las características agrónomas únicas del *agribusiness*” (citado en Gunder Frank, 1980: 121)

Si bien esta definición de agronegocio data de la década de los setenta del siglo pasado, es una definición que nos permite visualizar la lógica vertical de producción de alimentos en una determinada fase de desarrollo del capitalismo donde la comida se convierte en un negocio. Asimismo, podemos identificar la complejidad de relaciones de las actividades que componen la producción agrícola en este momento histórico; más allá de que el pasaje citado corresponde a un mundo que aún no se encuentra en una etapa avanzada de globalización. En relación con lo anterior, incorporamos la definición que emplean las autoras Gras y Hernández del modelo agrícola: “Entendemos aquí por agronegocio como un modelo o lógica de producción que, con

variantes nacionales y locales (por la conjugación de los actores hacen de las lógicas macro con las historias y tradiciones propias)”. (2013: 25)

Aquí, aparece un análisis espacial -en el planteo de las autoras- al momento de reconocer espacios nacionales y locales con lógicas de producción propias que se alinean a una racionalidad vertical de producción. Sostener esta idea implica pensar que el agronegocio se compone por múltiples actividades productivas. Para hacerlo más gráfico, supone que el modelo agrícola se conforma de abajo hacia arriba, o sea, desde la heterogeneidad a la homogeneización de la lógica de producción.

En síntesis, nuestra forma de entender al agronegocio es considerarlo como una economía globalizada compuesta por una racionalidad capitalista que implica una homogeneización en la producción agrícola que es posible por su relación estrecha con el capital tecnológico – biotecnología- y el capital financiero, todo lo cual permite aumentar la productividad, rentabilidad y competitividad de los procesos productivos desde la reorganización de los territorios. En otras palabras, suponemos una lógica vertical con pretensiones de homogeneizar la producción agrícola desde lo macro a lo micro, que en oportunidades confrontan con lógicas de producción locales que tienen otros tipos de racionalidades.

Este panorama de creciente movilidad de flujos caracterizados por una complejidad extrema que presenta el agronegocio como actividad global –en esta fase del capitalismo- impacta en un territorio determinado, modificando de manera desordenada el espacio social. En palabras de Lefebvre: “Estos flujos son de una complejidad extrema, la planificación espacial parece que va a ser difícil. Una de mis hipótesis es que el capitalismo es incapaz de hacer la planificación espacial”. (Ob. cit: 220)

En suma, ya tenemos definido el concepto de agronegocio que utilizaremos a partir de este momento. Ahora, tomemos la categorización conceptual que proponen Gras y Hernández (2013) que será de utilidad metodológica para realizar análisis detallados sobre la compleja trama de relaciones que implica el modelo agrícola actual. Mencionamos que esta tipografía debe ser utilizada teniendo en cuenta las distintas características de otros países en la expansión del modelo. Para ello, las autoras definen cuatro pilares elementales: a) Pilar tecnológico: biotecnologías y sistemas de innovación; b) Pilar financiero: la valoración de las commodities agrícolas; c) Pilar

productivo: tierra y trabajo; d) Pilar organizacional: las estrategias empresariales y las nuevas identidades profesionales.

Sin embargo, a esta lista de pilares elementales consideramos que se podría agregar uno más. El quinto pilar lo denominaremos político – estatal; implica las diferentes estrategias del sector político - estatal con respecto, a otros sectores para generar las condiciones óptimas para el funcionamiento de una racionalidad dominante de producción.

En este orden, los territorios destinados a la producción agraria son territorios globalizados que se caracterizan por una lógica de producción vertical atravesados por los cinco pilares. [Esquema 1]

ESQUEMA 1:



PILAR POLÍTICO-ESTATAL: ESTRATEGIAS DEL SECTOR GUBERNAMENTAL PARA GENERAR LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA EL FUNCIONAMIENTO DEL MODELO AGRARIO ACTUAL DOMINANTE.

Como veníamos nombrando anteriormente, la incorporación del quinto pilar, denominado político – estatal, implica emplear diferentes estrategias del sector gubernamental para generar las condiciones óptimas para el funcionamiento de una racionalidad dominante de producción. En término de Lefebvre: “El espacio se halla fragmentado por la estrategia; estas estrategias, que son muy numerosas se entremezclan y se superponen. Existen varias: la estrategia de las compañías multinacionales, la estrategia de los Estados, la estrategia de la energía... y otras.”(ob. cit: 224) También, implica pensar que estos pilares no son estáticos, pues, se entrecruzan y se superponen como parte de la complejidad que implica comprender la realidad social y política de nuestros fenómenos, a pesar de tener un grado de autonomía.

A partir de la cita de Lefebvre podemos visualizar una afirmación del rol de Estado – en todos sus niveles- en el proceso productivo agrícola actual. Además, podemos tomar las palabras de Anthony Giddens que resalta la importancia del Estado: “Crear, sin embargo, que el Estado se ha vuelto innecesario es un error. En realidad, el surgimiento de organizaciones y firmas multinacionales realza el papel del Estado, ahora más indispensable que antes”. (en 1984 citado en Milton Santos 2000: 206)

Esta afirmación de Giddens sobre la importancia del Estado se relaciona con la idea de Milton Santos sobre: “Los lugares se distinguirían por la diferente capacidad de ofrecer rentabilidad a las inversiones. Esta rentabilidad es mayor o menor, en virtud de las condiciones locales del orden técnico (equipamientos, infraestructuras, accesibilidad) y organizacional (leyes locales, impuestos, relaciones laborales, tradición laboral). Esta eficacia mercantil no es un dato absoluto del lugar, sino que se refiere a un determinado producto y no a cualquier producto. Sería otra forma de considerar la valorización del espacio. (2000. 209)

Esta cita nos permite sostener la siguiente idea: los espacios no son homogéneos y existe una doble estrategia entre empresas –relacionadas con el modelo agrícola actual-

y el poder público; este último será el encargado de optimizar los canales necesarios para el desenvolvimiento de los flujos propios del agronegocio. No obstante, la afirmación de Lefebvre sobre la identificación de espacios dominantes y espacios dominados, no es más que afirmar que los espacios están atravesados por el ámbito de la política. Esto implica que determinados actores políticos–estatales benefician a determinada racionalidad de producción (1991: 221). Además, el aporte de Doreen Massey sobre la existencia de una cartografía del poder, muestra geográficamente la ubicación del espacio social como producto de acciones, relaciones y prácticas sociales que realizan los actores; sacando a la luz, la desigualdad vigente en el desarrollo de lo que denominamos agronegocio. (2007: 1)

En este panorama, el pilar político – estatal se encuentra entrecruzado y superpuesto con los demás pilares mostrando la complejidad al momento de analizar al agronegocio como una producción vertical. Esta producción vertical implica circulación, distribución y consumo modificando los territorios destinados para la producción agrícola. Asimismo, el pilar político- estatal tiene que brindar un ordenamiento y control en el funcionamiento de las fuerzas económicas. En palabras de Milton Santos: “Estas interdependencias tienden a ser jerárquicas y su papel de ordenamiento conlleva un control. La jerarquía se realiza por medio de órdenes técnica, financieras, políticas, que constituyen la condición de funcionamiento del sistema. La información, particularmente al servicio de las fuerzas económicas y del Estado, es el gran regidor de las acciones que definen las nuevas realidades espaciales.” (ob. cit: 240)

Nuevamente, la incorporación del pilar político –estatal es central en la configuración del espacio en un determinado momento histórico. Pareciera que el Estado ha perdido relevancia en análisis que pretenden comprender el comportamiento del capitalismo actual. Sin embargo, el accionar del Estado puede darse a través de órdenes técnicas – como la ciencia y la tecnología- que suelen estar al servicio de grandes corporaciones que financian sus trabajos. Donde el poder económico y el político pueden contribuir decisivamente a sesgar y reorientar el conocimiento producido en las instituciones académicas, científicas y universitarias que garantizan el funcionamiento del sistema. En este orden, Bruno Latour sostiene: “En nuestras sociedades modernas, la mayor parte del poder realmente nuevo viene de las ciencias (de

cualquiera) y no del proceso político clásico. Al limitar todas las explicaciones sociales de la ciencia y la tecnología a la visión clásica de la política y la economía (beneficio, poder establecido, males o bienes predecibles), los analistas de la ciencia que afirman estudiar los macro-niveles fracasan precisamente en la comprensión de lo que es fuerte en ciencia y tecnología”. (1983: 66)

Debo insistir en que debemos aceptar que la trama de relaciones del agronegocio tiene una complejidad extrema. En este entramado de relaciones, el accionar del Estado tiene una centralidad porque a través de sus mecanismos de decisión u órdenes –como plantea Santos- puede beneficiar a determinados actores (empresarios transnacionales, empresarios locales, productores territorializados, contratistas, rentistas) que participan en la cadena de producción.

En este contexto, la concentración de tierra en pocas manos y la desigual distribución del ingreso en el sector agrario y las consecuencias ambientales que pregonan el agronegocio, lleva a actores con capital extranjeros -denominados los grandes jugadores del modelo- y actores locales a beneficiarse de los beneficios que produce el sistema. En este sentido, las autoras Gras y Hernández expresan: “Los principales tipos de inversores son firmas privadas que, en general, agrupan a más de un grupo de inversor, de diferentes países y que, en algunos casos, integran una firma de producción agropecuaria o grandes *traders* de commodities”, (2013: 39)

Como observamos, existe una intención de homogeneización que se genera a través de una jerarquización de actores sociales y políticos que permiten el funcionamiento de una racionalidad dominante. (Santos, 2000: 262) En definitiva, para el desarrollo de la racionalidad capitalista del agronegocio es necesario factores políticos- estatales que permitan la factibilidad de la construcción del espacio de flujos que facilite el movimiento de una economía globalizada.

En este sentido, el pilar político- estatal –como categoría de análisis- nos permite visualizar las acciones concretas del gobierno (legislaciones, políticas públicas, impuestos, relaciones laborales), permitiendo facilitar la fluidez de los flujos propios del agronegocio. En palabras de Milton Santos: “Aquello que comúnmente se denomina “espacio de flujos” no abarca realmente todo el espacio. Se trata, en realidad, de un subsistema formado por puntos o, como máximo, líneas y manchas, donde el soporte

esencial es el conjunto de artefactos destinados a facilitar la fluidez y autorizar el movimiento de los factores esenciales de la economía globalizada”.(ob. cit: 251)

La incorporación de una nueva categoría de análisis en la matriz presentada por las autoras Gras y Hernández, tiene la intención de complejizar la trama de relaciones propias del agronegocio. Asimismo, la incorporación de lo político – estatal a los análisis implica reconocer la participación activa de actores gubernamentales en el desarrollo del modelo agrícola actual.

REFLEXIONES FINALES.

En este trabajo, nos hemos propuesto abordar el agronegocio como fuerza productiva recuperando conceptos tales como espacio, lugar y territorio, que son necesarios para incorporar en su matriz analítica y lograr alcanzar una perspectiva general del proceso. Sin embargo, no queremos dejar de lado nuestra idea central, que permitió organizar nuestra monografía: combinar las dimensiones histórica y espacial sobre el actual modelo de producción agraria.

Como lo mencionamos, nuestra descripción se ha centrado en la dimensión espacial, dado que consideramos la necesidad de recuperar conceptos que las ciencias sociales han desplazado durante mucho tiempo por considerarlos estáticos y apolíticos. Hemos tenido el propósito de demostrar que el espacio se encuentra atravesado por la política. Esta idea toma centralidad, en el momento de sostener que el espacio se puede modificar, mover; además de estar atravesado por el poder. Para ello, hemos trabajado con las perspectivas aportadas de: Henri Lefebvre, Doreen Massey y Milton Santos.

Este marco referencia nos permitió analizar el agronegocio como una fuerza productiva producto de una etapa histórica del capitalismo y como configurador de espacios determinados donde simultáneamente convive el crecimiento y la desigualdad, en definitiva, ligados a facilitar la fluidez del movimiento de factores esenciales de la economía globalizada que implica el modelo.

En otro orden, la incorporación de otra categoría de análisis a la matriz propuesta por las autoras Gras y Hernández, tiene la finalidad de problematizar el juego de relaciones provenientes del agronegocio, resaltando la responsabilidad de actores gubernamentales

que se mueven en la esfera político–estatal promoviendo acciones que garanticen el desarrollo del modelo.

La integración del pilar político–estatal implica reconocer al Estado (en todos sus niveles) como garante de las condiciones de desarrollo de un determinado sistema de producción y no de otro. Sus acciones las podemos visualizar a través de legislaciones, políticas públicas, impuestos, carreteras, comunicación, ciencia y tecnología, aeropuertos; entre otras. No obstante, todas estas acciones estatales poseen un trasfondo de decisión que implica beneficiar a determinados sectores sociales.

En este punto, no pretendemos desconocer que cada pilar de análisis presentado en este trabajo no posea un grado de autonomía entre ellos. Sin embargo, en la complejidad de la trama de relaciones que implica el agronegocio, estos pilares se entrecruzan y se superponen entre sí.

Por último, el agronegocio es un negocio como cualquier otra actividad que se desarrolle en el actual capitalismo, por lo tanto, el poder económico y político es infinitamente mayor que en etapas anteriores del desarrollo del capitalismo agrario.

Esta manera de entablar las relaciones de producción en el mundo agrario conlleva a múltiples desventajas para sectores que se encuentran por fuera de la racionalidad dominante. Estos actores plantean distintas racionalidades que confrontan con la lógica de producción vertical. Este encuentro de racionalidades se presenta a través de conflictos. En definitiva, la racionalidad dominante –que implica el agronegocio- acaba produciendo sus propios límites.

BIBLIOGRAFÍA

- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2013) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Gunder Frank, Andre (1980) *La crisis mundial. Tomo II: El tercer Mundo*. Barcelona. Editorial Bruguera.
- Latour, Bruno (1983) "Give Me a Laboratory and I will Raise the World", en: K. KnorrCetina y M. Mulkay (eds.) *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*, Londres: Sage, 1983, pp. 141-170.
- Lefebvre, Henri (1991) *La producción del espacio*. Oxford. Blackwel.

- Massey, Doreen (1993) “Politics and space/time”. En; Keith, M. y Pile, S. (editores); *Place and the politics of identity*. Londres. Routledge. Págs. 141- 161.
- Massey, Doreen (2007) Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de setiembre, 2007.
- Oslender, Ulrich (2002) Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de resistencia”. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115, 1 de junio de 2002.
- Santos, Milton (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona. Editorial Oikos-tau.
- Santos, Milton (2000) *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo razón y emoción*. Barcelona. Editorial Ariel S.A.